

LA ENTRE-VISTA-ENCUENTRO MÉTODO DEL REPORTAJE EN EL PERIODISMO

Raúl Osorio Vargas

Doctor y Magíster en Comunicación, área de concentración epistemología del periodismo, por la Escuela de Comunicaciones y Artes (ECA) de la Universidad de São Paulo-USP. Profesor Asociado de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia-Colombia. Miembro del Grupo de investigación: Estudios Literarios, GEL.

RESUMEN:

La entre-vista-encuentro en la narrativa del reportaje. Aquí son descritos y analizados los métodos de trabajo de campo de los periodistas, y especialmente los procesos del reportero como mediador-narrador entre la entrevista-encuentro y la escritura. La entre-vista-encuentro implica un método que va al descubrimiento de las vivencias cotidianas y las acoge con los afectos y las simpatías de la comprensión. En un abordaje dialógico, la narrativa teje las consideraciones y las informaciones que universalizan la situación de lo cotidiano. En ese camino (método) se establecen las relaciones entre la conversación, la observación y la experiencia-vivencia; con el ensayo reflexivo y conceptual: emergiendo las narrativas de los personajes y los acontecimientos en el reportaje. Es una investigación que dialoga con el saber, la oratura de las personas y la teoría de la historia oral de vida, en la búsqueda de la epistemología del reportaje, en los sentidos humanos. Se hace una reflexión sobre la entre-vista-encuentro como método transversal del periodismo, de las investigaciones, de los testimonios, las historias de vida y las narrativas humanas.

Palabras clave: Entre-vista-encuentro; oratura; escritura; reportaje; transculturación narrativa.

Si yo fuera un objeto, sería objetivo.

Como soy un sujeto, soy subjetivo.

Jean Paul Sartre

Yo no soy yo

yo soy tú

yo soy todos nosotros.

Hoy no hago nada

*solamente hablo en nombre de tu voz.
Hoy durante un segundo
me quedé solo.
S.O.S con el mundo.
Hoy encontré
en el fondo del pozo,
mi rostro
y ahora puedo saber
que millones, millones, millones, millones,
millones, millones,
somos, en realidad.
Yo soy todos nosotros.*

Zé Ramalho.

Oral palabra viva

La historia oral de vida es una experiencia viva, un acto humano donde la búsqueda y el descubrimiento permean el trabajo del reportero en el camino para superar el pretendido objetivismo. Ella pone su atención en el sujeto, ya que toda voz individual forma parte de un diálogo, de un encuentro, de conversaciones con el otro, que mientras más avanzan, nuestros yos se funden más sólidamente.

En la historia oral de vida, la conversación se vuelve relato espontáneo que va a construir el documento histórico, y en ese proceso, en el centro de trabajo del reportero está la libertad como el valor supremo del *Humano Ser*. La experiencia de vida como práctica de las realidades del sujeto marca la presencia existencial en la relación con el mundo, que visto a través de observaciones participantes empíricas en varios encuentros, va a descubrir los sentidos de las historias de vida. De esta forma, el abordaje empírico y experimental como vivencia individual no borra la realidad: la incorpora. En el trabajo del diálogo somos sujetos y objetos de la experiencia del habla, que al mismo tiempo es pensamiento y acción.

Habla que actúa como pensamiento para convertirse en un rico material periodístico e histórico. Testimonio vigoroso de fidelidad en lo más profundo del *Humano Ser*. Son las conversaciones sobre el alma de las personas, y por medio de esos diálogos es como recontamos la historia desde una perspectiva abierta, inédita y con el sabor de la vida. Saber sabroso. Porque saber y sabor provienen del latín *sapere*. Ahí la etimología nos permite el contacto con la dimensión menos inteligente (más sentida, otra inteligencia) y más analfabeta (menos letrada aunque más viviente de las palabras). He aquí el porqué todos los seres humanos son intelectuales. Como ya sabemos, “no podemos referirnos a no intelectuales, porque el no intelectual no existe” (Gramsci, 1967, p. 26).

Esa otra inteligencia más analfabeta y más sabrosa, parte y contribuye para la consolidación de las profundas afinidades entre el periodismo, la memoria y las historias, pero no como historicismo sino como posibilidad de un periodismo abierto y democrático, que en lugar de borrar los excluidos y silenciados, permite transitar por las esferas de los diálogos posibles. El periodismo y la historia oral, en esta visión de mundo, son un inmenso aporte a la historia pública.

“Capaz de hacer conducir el saber en su dimensión social más amplia. La historia oral, como tributaria de la historia pública, se dirige al lector común, dándole vigor al principio que privilegia lo social como objetivo de conocimiento” (Meihy, 1991, p.15).

El diálogo social es la revelación que va detrás de la comunión persona a persona, y en una coparticipación del individuo en el acto de pensar, hace re-acontecer el periodismo y la historia de los olvidados, de los llamados analfabetos. “Saber leer y escribir no es la regla, sino la excepción. Los analfabetos fueron los que inventaron la literatura. Sus formas elementales, desde el mito a las rimas infantiles, desde el cuento a la canción, desde la plegaria al acertijo, son todas ellas mucho más antiguas que la escritura. Sin la tradición oral no habría poesía; sin los analfabetos no existirían los libros” (Enzensberger, 1986). Pero para él la cuestión no queda ahí, ya que existe otro tipo de analfabeto: el secundario. “A este le va bien, puesto que no sufre por la atrofia de memoria que le aqueja. Contribuye a su bienestar el hecho de que no tiene ni la menor idea de ser un analfabeto secundario” (1986).

Pero, ¿cuál es la diferencia entre ellos? Que el analfabeto tiene una prodigiosa memoria, habilidad para concentrarse, astucia, invención, tenacidad y sentido auditivo aguzado. Y paradójico, en este proceso la regla será que los analfabetos secundarios ocupen las posiciones más elevadas en la política y la economía. Baste con señalar al actual presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y a la actual primera ministra del Reino Unido, Theresa Mary May, gracias a su determinación feroz y en parte al uso rutinario de vestidos muy elegantes. Sin embargo, son los atributos del verdadero analfabeto que hacen posible el diálogo, el encuentro, la conversación profunda, donde se queda con la última palabra, “pues no necesita de ningún otro medio más que una voz y un oído” (Enzensberger, 1986).

En esta visión, el periodismo y la historia oral de vida son una historia pública para los oídos, una especie de carnavalización donde desaparece la diferencia entre actores y espectadores, es decir, entre sujeto y objeto. No tenemos la posibilidad, dice Mijaíl Bajtín, de permanecer fuera del carnaval como observadores sin ser afectados por él. La historia oral de vida es el detalle que revela el todo. El alma del Humano Ser es su proyección. Quien pronuncia la palabra hace la palabra. Él es el sujeto de la palabra y el signo aconteciendo. Él como sujeto no es, él acontece como pensamiento, habla y acción, por eso la palabra es su acto de existencia y

la historia oral de vida le convida a los experimentos y desafíos del encuentro que van más allá del conocimiento superficial, para descubrir los significados del Humano Ser, transferencias de conocimiento profundo y sensibilizado. Memorias que se fundan en la experiencia que cuestiona los valores más recónditos de nuestras vidas, procurando la nitidez de los hechos. El otro es una realidad hablada y subjetiva actuando en nuestros pensamientos, y a su vez el reportero trata de comprender el sentido de los hechos hablados: acto subjetivo. Diálogo de sujetos, habla de analfabetos primigenios, conversaciones intensas que hablan del presente, del momento que estamos viviendo, que va para el pasado. Lo que es hablado se transforma. Aquí el acontecer es como ser contado, porque en el fondo la esencia es el encuentro. De esta forma el periodismo y la historia oral de vida son una alternativa de visión de mundo que se interesa por la historia de los silenciados y de todos aquellos que aparentemente no tienen historia.

“La presencia del pasado en el presente inmediato de las personas es la razón de ser de la historia oral. En esta medida, la historia oral ofrece mucho más que una mudanza para el concepto de historia, garantiza el sentido social a la vida de declarantes y lectores que pasan a entender la secuencia histórica y a sentirse parte del contexto en que viven” (Meihy, 1998, p. 13). Aquí oral no es letra muerta, es palabra viva, y el trabajo del reportero debe pretender, por lo menos, “ser una traducción, la más cercana posible, de lo que nuestros ojos, entonces ingenuos, vieron, y de lo que nuestra perplejidad suscitó” (Meihy, 1991, p. 10).

Es evidente que la escritura es una cuestión de poder, y que el analfabeto no es un ser “ignorante, sin cultura, o profano en alguna disciplina”, como dice la Real Academia Española. Los analfabetos vienen hablando a lo largo de un millón de años, aunque los alfabetizados (analfabetos secundarios) vengán leyendo y escribiendo hace unos cinco mil años. De alguna manera la escritura se convirtió en un medio de comunicación que fue apropiado por una pequeña minoría que lee y escribe. Pero nuestra propia cultura, la individual, la interna, la de cada uno de nosotros, es oral en el pensamiento; el discurso es hablado en el cerebro. La voz y la imagen son el punto de partida de nuestra narrativa oral. “La imagen poética nos sitúa en el origen del ser hablante” (Bachelard, 2000, p. 12).

La magia de la palabra que todos descubrimos en la repartición; en el encuentro con la comunidad es confluencia y volver a la unidad después de la separación. El flujo del hecho-habla que nos arrastra en el continuo movimiento del enlace de los actos humanos: periodismo e historia oral de nuestras vidas. Circularidad que viene de la reunión. En esa narrativa de palabras que proyectan imágenes viajamos a la hoguera comunitaria (mándala que según Carl Jung es “el símbolo del centro, de la meta, o del uno mismo como totalidad psíquica; uno mismo-representación de un proceso psíquico del centro; producción de un nuevo centro de la personalidad”), en torno de la cual se multiplica la cultura oral.

La hoguera y el hogar simbolizan la sociedad humana y su unión en torno a una forma, a un ser común y vivo: el fuego, penetración o absorción, y sobre todo el motor de la regeneración periódica. Hogueras, fuegos, hablas-aguas, hechos... mándalas en la búsqueda de su centro, formas circulares, vehículos en la búsqueda de autoconocimiento. Proceso de presentificación del sujeto en todas sus dimensiones. Caminos para llegar a nuestro propio centro y al estado de comprensión que permite ver el mundo presente como es: transitorio, dinámico y contradictorio. Las imágenes vienen a nuestra mente y se concretizan con el habla, este es el poder de la palabra. Mientras vamos hablando, las ideas de nuestra habla se vuelven más claras. Mientras que hablamos, en el encuentro con el otro, fluye con más facilidad nuestro recuerdo; ahí es cuando estamos construyendo memoria, y siempre que vamos a ella, que la invocamos, tenemos noción de nuestra trayectoria, de nuestra historia.

El método del reportero para superar el paradigma de la objetividad es ir más allá del estudio sujeto-objeto, cayendo en la imprescindible relación sujeto-sujeto traspasada por el tamiz de las realidades. “La categoría de lo Otro es tan original como la conciencia misma. En las sociedades más primitivas, en las mitologías más antiguas, siempre se encuentra un dualismo que es el de lo Mismo y lo Otro” (Beauvoir, 1970, p. 13).

Ese modo de proceder del reportero refleja su visión de mundo y su moral de vida que se concretiza en su ética para tratar al otro. El habla trata del tejido de la acción y la intencionalidad humanas, y no se debe defender una interpretación sin adoptar una actitud moral y de habla. “Como somos agentes activos de la historia y participantes del proceso de hacerla, nos corresponde, por otro lado, situar la ética profesional y la técnica en el contexto de responsabilidades más vastas, tanto individuales y civiles como políticas” (Portelli, 1997b, p. 13).

Es en el descubrimiento del otro y de cómo comprenderlo en el mundo complejo de las diferencias que me confronto, como si fuese otro. “La alteridad es una categoría fundamental del pensamiento humano. Ninguna colectividad se define jamás como Una sin colocar inmediatamente enfrente a la Otra. No hay descripción pretendidamente objetiva que no se levante sobre un plan ético. Todo individuo que tiene el cuidado de justificar su existencia, la siente como una necesidad indefinida de trascenderse”. (Beauvoir, 1970, pp. 13, 24-25).

El sujeto, no como un *absoluto* y sí como una conjunción de experiencias profundas con el Otro. La transcendencia de todo individuo va asociada a su pretensión de afirmarse como sujeto, pretensión ética que es el camino de la existencia y el reconocimiento en el Otro y en las profundas complicidades humanas. ¿Y cómo llegar allá? En el encuentro. El encuentro es por naturaleza plural, sin desconocer la singularidad. El encuentro es una reciprocidad, una repartición igual, donde la palabra Ser cobra una dimensión humana de reconocimiento de lo semejante,

en una existencia para sí y para los Otros, en la experiencia concreta de la vida. Conociendo íntimamente el otro en un esfuerzo de lucidez lúdico. Historia oral de vida y periodismo como acción social, producción de sentido, conocimiento y formación del sujeto social. La historia oral periodística es inherente a la vida humana, y ella está en la búsqueda de una escritura a partir de la **oratura: relato de la oralidad popular**. Toda la evolución del reportaje ha estado unida a la oratura del ser humano. Con Manuel Rui, escritor-ensayista y poeta angoleño, podemos decir que lo oral es texto y no solamente habla, porque hay árboles, niños, escenas comunitarias, gestos, sonidos, bailes, brazos, ojos, bocas, rituales: texto hablado, escuchado y visto. Oratura en ruta, llena de lo cósmico del rito (Rui, 1987, pp. 308-310). “La cultura popular, asumida en la expresión de oratura, está a flor de piel en la sociedad. El relato cultural vivo permanece a pesar del pueblo tener una visión bastante crítica acerca del periodista que no oye” (Medina, 1991, p.198).

Es la experiencia de la mano con la tradición oral, donde es fundamental un oído refinadísimo para captar el mundo de lo diverso, contrario y oculto en el temperamento de las personas. Precepto en la historia de vida oral cotidiana del presente y en las narrativas periodísticas de la contemporaneidad. Reflexiones sobre el reportaje para una historia oral humanista y democrática, capaz de transmitir el mundo de las vivencias y de las atmosferas donde viven los seres humanos, es decir, *habitat* en lo profundo del Humano Ser. El reportero es un autor que no tiene otro remedio que respirar el mundo. El reportero es un ensayista de la construcción y resignificación de la memoria. Sueño infalible de la humanidad. “Las palabras son símbolos que postulan una memoria compartida” (Borges, 1977, p.44).

¿Pero qué espejo es ese de la memoria? ¿Entrevistar para qué? *Entre-vista*, mirada, escuchada y sentida como diálogo, encuentro, conversación profunda de comunión, método de la historia oral de vida, disciplina que produce conocimiento, saberes como sentires y sabores de un mundo más humano, menos teoricista. Pero, ¿dónde queda el poder del silencio? En la convivencia íntima, ya que también él es una expresividad y un decir de nuestra vida. Aunque el recordar cumple una función de diálogo, el callar expresa lo no dicho, que es una forma de decir. Es que los silencios cuentan porque son un acto de resistencia. En últimas, es el diálogo polifónico que acaba con el poder de los “letrados” y “transforma una entrevista de campo en un experimento en igualdad” (Portelli, 1997a, p.10).

La textualización

El proceso de entrevistas (diálogos, encuentros, conversaciones) múltiples con el “entrevistado” y cada uno de sus familiares, amigos y colaboradores, es la historia de su familia y de su entorno:

Según Jaques Loew, en el *Journal d'une mission ouvrière* es necesario que se conforme una comunidad de destino para que se alcance la comprensión plena de una dada condición humana. *Comunidad* de destino ya excluye, por la propia enunciación, las visitas o prácticas temporarias en el *locus* de la investigación. Significa sufrir de manera irreversible, sin posibilidad de volver a la antigua condición, el destino de los sujetos observados (Bosi, 1994, p.38).

La historia oral de vida tiene posibilidades infinitas de desarrollo que el reportero debe profundizar. Sin embargo, su sentido pragmático de la experiencia le hace reflexionar sobre una en particular, dado que comprender, en una dimensión profunda, esa historia de vida oral le mostrará el camino a recorrer en la textualización. Pero en esa larga caminata el primer paso será la anulación de voz del “entrevistador” dando espacio para el habla del narrador. Ya que

textualización es un estado más regulado en la realización de un texto de historia oral. Consta de esta tarea la reorganización del discurso, obedeciendo a la estructuración requerida para un texto escrito. A través de la suma de las palabras-clave, se establece el *corpus*, es decir, la suma de asunto que constituye el argumento. (Meihy, 1991, p.30).

Para que el trabajo del reportaje desenvuelva un proyecto de historia oral de vida, señala nuevos caminos que deben ser descubiertos y tener más adelante muchos otros encuentros y textualizaciones; “aunque muchas personas confundan el acto de la entrevista con la historia oral, ella debe ser vista como una de las etapas del proyecto. La entrevista posee escalones: pre-entrevista, entre-entrevista y pos-entrevista” (Meihy, 1998, p. 62). Porque

la historia oral de vida es mucho más subjetiva que objetiva. Su fuerza, además, reside en eso. Actualmente, la historia oral de vida ha sido una de las formas más cultivadas del género. Como el propio nombre indica, se trata de la narrativa del conjunto de la experiencia de vida de una persona. En ese caso, debe ser dado al narrador espacio para que su historia sea enlazada según su voluntad (Meihy, 1998, p. 45).

Así, el reportero se encaminará por la comprensión como desafío de incorporarse en el otro, para escribir su oratura y para decir, como Borges: “Sentí, en la última página, que mi narración era un símbolo del hombre que yo fui, mientras la escribía y que, para redactar esa narración, yo tuve que ser aquel hombre y que, para ser aquel hombre, yo tuve que redactar esa narración, y así hasta el infinito. (En el instante en que yo dejo de creer en él, ‘Averroes’ desaparece)” (Borges, 1993, p. 140).

Observador en experiencia transcultural

Con el antropólogo cubano Fernando Ortiz entendemos que el vocablo *transculturación* expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque este no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana *aculturación*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura

precedente, lo que pudiera decirse una parcial *desculturación*, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de *neoculturación*. La criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una *transculturación*, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola (Ortiz, 1978, pp. 96-97). Propuesta que le sirvió a Ángel Rama para escribir su obra *Transculturación narrativa en América Latina*. En el fondo, la fusión de entrevistas y escritura es un proceso de transculturación. Gabriel García Márquez dijo que mientras más escribía menos lograba distinguir los géneros del periodismo, y afirmó que es imposible no reconocer que la entrevista —no como género sino como método— es el hada madrina de la cual se nutren todos los géneros. Pero que no le parecía un género en sí misma, como tampoco le parecía que lo sea el guion con relación al cine. Y explicó:

Nunca se aprenderá a distinguir a primera vista entre reportaje, crónica, cuento y novela. Pregúnteselo a los diccionarios y se dará cuenta de que son los que menos lo saben. Es un problema de métodos: todos los géneros mencionados tienen sus puertos de abastecimiento en investigaciones y testimonios, en libros y documentos, en interrogatorios y encuestas, y en la creatividad torrencial de la vida cotidiana. Y sobre todo en entrevistas hechas no para publicar dentro de los formatos convencionales del género, sino como viveros de creación y de vida de todos los otros. Y dicho esto habría que reconocer que la entrevista es el género maestro, porque en ella está la fuente de la cual se nutren todos los demás (García Márquez, 2001).

Aquí está la entrevista: el camino del encuentro con el otro. En el trabajo del periodista y de las ciencias sociales, la entrevista es la vía para procurar las expresiones humanas que permanecen en el umbral de la parte más íntima de la cultura. Sabemos que tanto el reportaje escrito como el multimedia están precedidos por el habla, y que el arte de narrar es parte de la vida misma, integrada a las manifestaciones sociales. La oratura que sale de lo cotidiano, del Humano Ser, desenvuelve las historias que son parte del acontecimiento en la comunidad. Para revivir el pasado y fijar el presente, tenemos que ir a través de nuestra oratura y debemos reinstaurar la vieja práctica del diálogo entre los humanos, donde las diversas partes salen enriquecidas.

Tanto las ciencias humanas como el reportaje dependen de entrevistas con personas, sujetos de investigación o narradores, que son nuestros colaboradores y compañeros en nuestro proyecto. Pero lo que emerge de esos testimonios es la versión de los hechos; por eso las entrevistas siempre estuvieron en el orden del día, en la forma o manera de captación de las experiencias de vida. El trabajo de reportaje necesita de investigación, mayor reflexión y tiempo, un dominio del arte de escuchar al otro y vivir en sintonía con él. Las conversaciones de los reporteros con sus entrevistados muestran los caminos de comunicación. Por esos caminos el periodista desarrolla la entrevista más allá de la técnica, en sus virtudes dialógicas.

En el cotidiano del hombre contemporáneo hay espacio para el diálogo posible. Ahí están experiencias o excepciones de la regla que promueven el grado de concretización de la

entrevista en la comunicación colectiva. Su mayor o menor *comunicación* está directamente relacionada con la humanización del contacto interactivo: cuando, en uno de esos momentos raros, ambos —entrevistado y entrevistador— salen “alterados” del encuentro, la técnica fue ultrapasada por la “intimidad” entre el yo y el tú (Medina, 1995, p. 7).

En esta visión, la entrevista es la esencia del periodismo de calidad y el arte del reportaje. Así mismo, en las ciencias humanas, como lo ha señalado el sociólogo Edgar Morin,

la entrevista evoca, y aun evocará, un gigantesco trabajo crítico y metodológico. La entrevista, evidentemente, se funde en la más dudosa y más rica de las fuentes, la palabra. Ella corre el riesgo permanente de la disimulación o de la fabulación. La pregunta abierta y la respuesta espontánea permiten (y, sobre todo, para el análisis profundo) a la vez la fabulación, la sensibilidad verídica y una riqueza de significados: pero, esta vez, el riesgo máximo de error se sitúa del lado del entrevistador, del de su capacidad para descifrar el mensaje del entrevistado. El entrevistador debe poseer un grado raro de dotes de objetivación y de participación subjetiva. Lo que significa que el investigador debería estar a la altura de un papel de confesor laico de la vida moderna (Morin, 1993, pp. 120-123).

Aquí está el porqué de la entrevista, que proviene de la palabra francesa *entrevoir*, que significa “verse recíprocamente”, o mejor, mezclarse, como ha sucedido durante siglos en *Nuestra América Mestiza*. Proceso de transculturación. Esta noción de entrevista como método, camino al encuentro, va de la mano de la experiencia-acción; pero acción más allá de las presencias físicas, abarcando la acción-sobre-la-experiencia propia o de los otros.

Experiencia como conocimiento en movimiento, vivencia con participación del sujeto, es decir, la experiencia de lo vivido, campo de las ciencias humanas: antropología, filosofía, historia, psicología, semiótica, sociología, todas preocupadas por desvendar la comunicación con el otro, o sea, la comunicación en proceso. Por tanto, “la comunicación se convierte solo en un ‘espacio’, una encrucijada donde las diversas áreas de las ciencias sociales y humanas se encuentran y se funden” (Dias, 1999, p. 16). Ahí encontramos la emergencia del sujeto humano en la experiencia-acción hablada, un fenómeno muy poderoso en América Latina, donde las mayorías viven en la cultura oral: expresión de su visión de mundo, del sentir, del pensar, del amar, actos que van más allá del llamado analfabetismo.

La entrevista no es solo un instrumento o una herramienta y sí un método, dentro de un proceso que aborda la esencia de nuestra experiencia subjetiva, para llegar a las versiones de la vida y no a una verdad de los hechos del mundo. Entrevista, efervescencia sagrada de comunión. Pero, ¿qué es la entrevista vista desde adentro? Un ritual complejo no solo en el exterior, sino también en el interior del encuentro sujeto-sujeto, en la confesión de seres humanos que viven tiempos extraordinarios de turbulencias y de urgencias afectivas, buscando su camino entre lo sagrado y lo profano (como dijo el poeta español Antonio Machado: *Caminante, no hay camino, se hace camino al andar*), donde el modo complejo de caminar-pensar,

se impone de entrada como imposibilidad de simplificar; ella surge allí donde la unidad compleja produce sus emergencias, allí donde se pierden las distinciones y claridades en las identidades y causalidades, allí donde los desórdenes y las incertidumbres perturban los fenómenos, allí donde el sujeto-observador sorprende su propio rostro en el objeto de observación (Morin, 2000, p. 132).

Entrevista, inteligencia en acción que transforma el subsuelo de los seres vividos, llenos de experiencia, que abren sus corazones y cuentan sus complejidades, porque la historia está dentro de nosotros, esa cosa natural que la gente lleva consigo, en el yo principio de la unidad, el yo incluido en el otro yo. Encuentro como método de conocimiento y red de conexiones entre las personas, los hechos y el mundo. La experiencia vivida guía la entrevista en el diálogo, en la conversación, en el encuentro rumbo a la alteridad, esa comunión de intimidad en la conciencia de cada uno. La vivencia como experiencia de vida es el momento en que se puede producir la revelación del otro en profundidad. En el método de la entrevista, el observador participante entra en la realidad de su sujeto de investigación a través de la empatía, ya que podemos tener la libertad de ver al otro como se vive el arte:

Una novela, un poema, un cuadro, una pieza musical son individuos, eso es, seres en los que puede distinguirse la expresión de lo expresado, cuyo sentido solo es accesible por un contacto directo y que irradian su significación sin abandonar su lugar temporal y espacial. Es en este sentido que nuestro cuerpo es comparable a la obra de arte (Merleau-Ponty, 1993, p. 168).

Pero nuestra existencia, en el decir de Boaventura de Sousa Santos, debe ser recontextualizada, señalando “la emergencia de las especialidades contra el espacio y de las temporalidades contra el tiempo” (De Sousa, 1991, p. 277). Contextos que son encuentro de temporalidades concretas y que se constituyen en redes de transculturación. “Distingo cuatro de esos contextos: el contexto doméstico, el contexto de producción, el contexto de ciudadanía y el contexto de mundialidad” (277). Es que somos sujetos que vivimos en diferentes comunidades con especialidades y temporalidades propias y porosas. “Tal vez, más ahora que nunca, vivimos en un tiempo de porosidad...” (278) que nos fuerza a constantes transiciones y transgresiones; vivencias en intercesión de diferentes fronteras porosas, abiertas y cerradas, que componen la dimensión fenomenológica del pluralismo humano. “Entre el individualismo y el colectivismo propongo el colectivismo de la subjetividad como una de las vías posibles de construcción de una nueva teoría de la subjetividad” (279).

En estas redes de transculturación,¹ vivimos la experiencia de observadores; pero

¹ “Todo cambio de cultura, o... transculturación, es un proceso en el cual siempre se da algo a cambio de lo que se recibe; es un “toma y daca”, como dicen los castellanos. Es un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas. Un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente. Para describir tal proceso el vocablo de latinas raíces trans-culturación proporciona un término que

más allá del observador participante proponemos el observador de la experiencia transcultural, a partir de dentro de sí y del otro, en las cuatro subjetividades-contextos identificados por Boaventura de Sousa Santos. En otras palabras, *un sabor-saber del acto de la entrevista en el reportaje*. Entrevista, espacio sagrado en un momento ritual, donde los sujetos participantes se relacionan (entre sí) dentro del territorio de la comunión. Aquí no hay espectadores, solo actores participantes, que por medio de su diálogo convierten su encuentro cada vez más intenso y envolvente, procurando una fusión en las relaciones que sucesivamente cada uno vive, para experimentar el clima *encontrado* en las mutaciones de la historia oral de vida, donde se produce un grado *escrito* de lo hablado y un *hablado* de lo escrito: vía metafórica de la entonación afectiva compleja.

Vivencia–mediación

En esta propuesta de reportaje-historia oral de vida, el encuentro, el intercambio humano, el diálogo posible, es un movimiento sagrado:

Bastará recordar en qué se han convertido para el hombre moderno y arreligioso, la ciudad o la casa, la Naturaleza, los utensilios o el trabajo, para percibir claramente todo lo que lo distingue de un hombre perteneciente a las sociedades arcaicas o incluso de un campesino de la Europa cristiana. Para la conciencia moderna, un acto fisiológico: la alimentación, la sexualidad, etc., no es más que un proceso orgánico, cualquiera que sea el número de tabús que todavía lo envuelvan (que impone, por ejemplo, ciertas reglas para “comer convenientemente” o que prohíbe un comportamiento sexual que la moral social reprueba). Pero para el “primitivo” un acto tal nunca es simplemente fisiológico; es, o puede tornarse un “sacramento”, es decir, una comunión con lo sagrado (Eliade, 1998, p. 17).

Lo sagrado es la historia de los seres humanos que viven en la oratura y expresan para el otro las necesidades propias de las experiencias vividas. Es el taller sagrado de la narrativa contemporánea o el libro del alma, camino de los sabios analfabetos y anónimos, experimentadores de la ensayística comunicativa llamada oratura-escritura.

Alfredo Bosi nos ilumina la noción de escritura: “ese espacio del lenguaje en que la narrativa y el discurso pierden sus caracteres definidores y entran en régimen de cruzamiento y simultaneidad. *Escritura* sería, estrictamente, un ejercicio fenomenológico que tiene por objeto las relaciones entre la conciencia y la palabra, el *yo* y el acto de escribir” (Bosi, 1978, p. 13). Los participantes de esta comunión afectiva, conscientes de los deberes que asumen, rompen el tecnicismo, para generar una narrativa del sujeto presente en el mundo, integrado a su vivencia-acción, formada en la intimidad de la conciencia, de cada uno de los asociados

no tiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización” (Malinowski, Introducción, 1978, pp. 4-5).

al encuentro, donde las existencias son como las páginas en el libro del tiempo. Mediaciones que viven en los individuos y en las relaciones sociales y culturales, donde nace y crece el reportaje experiencial, como modulaciones de las oraturas participativas y laboratorio de la identidad cultural de la vida cotidiana. El reportero de las realidades, como ser integrante de la sociedad, se funde con su sujeto-objeto de estudio. Rumbo que nos adentra por los “laberintos” de las transculturaciones, donde la intuición es otro de los métodos del conocimiento en las ciencias de la cultura. Así, los reporteros vamos aglutinando métodos, caminos, para viajar en el proceso del conocimiento de vida de los otros. Trans-métodos para llegar a nuestro destino sagrado o profano, donde cada acto social tiene un sentido especial que solo cobra significado en los valores compartidos por los individuos de la sociedad. En esos múltiples caminos, el reportero investigador va a captar los hechos que le permitan encontrar los motivos subjetivos que impulsan el comportamiento del Humano Ser. En la vía de la comprensión, que implica la inmersión en las vivencias íntimas, se reviven, en la mente del investigador, los elementos de las situaciones en contextos. Por esos medios el reportaje es una filosofía social que se apoya en la interiorización cada vez mayor, *en la ley escrita en el corazón*:

A lo largo del tiempo, por milenios tal vez, se desarrolló en nosotros una capacidad que nos permite ver lo que existe. Hay un archivo, en la mente y en el corazón del hombre, mediante el cual la belleza puede ser encontrada en niveles bastante sutiles. Dicho de un modo simple: sabemos lo que está afuera por lo que está adentro, pero lo que está adentro es, también, la aprehensión de lo que está afuera, dependiendo ésta de los grados y niveles de refinamiento alcanzados (Trinca, 1991, p. 49).

Ser humano que aparece en su hablar: Humano Ser revelado en su conversación, ya que la palabra muestra su corazón. Las bocas hablan las palabras, que son luz para la consciencia y siembras venciendo preconceptos, en la conversación-escucha-conversación, virando al revés nuestra existencia y mudando lo oral en escritura que comunica, aproxima a las personas y las mantiene juntas. Experiencias humanas en tiempos de iluminación entre el ahora, el pasado y el futuro. El espacio de vivencia y mediación con el mundo, instituido por la entrevista, donde son realizados todos los movimientos y actos necesarios al entrever. Así las personas simples, como libros abiertos, escriben la historia a través de sus actos. Con Carl Gustav Jung, podemos decir que en el interior de cada persona existen muchos polos opuestos. El inconsciente trata de unir esos polos, para llegar a la unicidad o integración total de la persona a través del encuentro-conocimiento. No obstante, lo que importa en el encuentro es la existencia de la transfiguración humana y personal del instante, que vuelve posible el recuerdo de lo que ha sucedido: eso es lo que está delante de ellos, para hacer el habla atravesar la escritura de una narrativa, en el presente indicativo continuo y en la forma definitiva del verbo...

¡Ahora escuchemos la llamada! Vamos a correr el riesgo y desafiar el desfiladero abierto de las hablas. Ahora hálame de ti. ¿Qué haces?

Y los Humanos Ser iluminados por el recuerdo que llevan consigo, se dirigen hasta el recuerdo para encontrarse, continuar el viaje y asumir sus largas zancadas. Porque aún tenemos tiempo para dialogar y enunciar el legado más palpable. Acompañados, comprendemos, aprendemos a palpar y a construir con las personas para permanecer en la escritura, permitiendo que el tiempo nunca se destiña, superar la porosidad de la memoria y redescubrir cómo continuamos viviendo en nuestra cabeza, en el habla y en las imágenes: escucha, nos dicen, personas agradecidas, con su magma de transculturación.

En los tiempos de modernidad líquida, Zygmunt Bauman nos acompaña, para ir a lo más pequeño de las cosas, vivir la dialéctica de la cohesión, de la adhesión, y potencializar la fuerza del mundo en la percepción de las necesidades humanas existentes o que puedan venir a existir. Proyectos de encuentro, esa acción potencialmente infinita. Vamos, caminemos en este reportaje enraizado en el compromiso afectivo, en la comprensión intuitiva del encuentro vivido... donde interactúan actores múltiples *glocalizados* que estructuran sus relaciones simbólicas y sus imaginarios visuales en medio de los flujos mediáticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bachelard, Gaston. (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S. A.
- Bauman, Zigmunt. (2001). *Modernidade líquida*. Río de Janeiro: Zahar.
- Beauvoir, Simone de. (1970). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Borges, Jorge Luis. (1977). El Congreso. In: *El libro de arena*. Barcelona: Plaza & János Editores.
- . (1993). La busca de Averroes. In: *Ficciones-El aleph-El informe de Brodie*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Bosi, Alfredo. (1978). Apresentação Dal Farra, Maria Lúcia. *Onarrador Ensimesmado (O foco narrativo em Vergílio Ferreira)*. São Paulo: Editora Ática.
- BOSI, Ecléa. (1994). *Memória e sociedade: lembranças de velhos*. São Paulo: Companhia das Letras, 3. Ed.
- Carvalho, Anésia de Souza. (1991). *Metodologia da entrevista: uma abordagem fenomenológica*, segunda edição. Rio de Janeiro: Agir.

- De Sousa Santos, Boaventura. (1991). O Estado e o Direito na Transição Pós-Moderna: Para um Novo Senso Comum. In: *Revista Humanidades*, volume 7, número 3.
- Deleuze, Gilles. (1995). Introdução: Rizoma. In: *Mil platôs-capitalismo e esquizofrenia/ Gilles Deleuze, Félix Guattari*, Rio de Janeiro, Ed. 34.
- Dias, Paulo da Rocha. (1999). Apresentação. In: *Comunicação, cultura, mediações: O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero / Organização de José Marques de Melo e Paulo da Rocha Dias*. São Bernardo do Campo: Umesp: Cátedra Unesco de Comunicação para o Desenvolvimento Regional.
- Eliade, Mircea. (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.
- Enzensberger, Hans Magnus. (1986). Elogio del analfabeto, in *Periódico El país*, sección “Opinión”, España, febrero de 1986. Disponible en: http://elpais.com/diario/1986/02/08/opinion/508201208_850215.html [consultado el 24 de noviembre de 2016].
- García, Márquez Gabriel. (2001). Sofismas de distracción, in *Revista Cambio*, sección “Gabo contesta”, Bogotá, marzo de 2001. Disponible en: <http://www.salade-prensa.org/art201.htm> [consultado el 20 de noviembre de 2016].
- Gramsci, Antonio. (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Editorial Grijalbo S.A.
- Malinowski, Bronislaw. (1978). Introducción a *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* de Fernando Ortiz. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Medina, Cremilda. (1991). “Jornalismo e a Epistemologia da Complexidade”. In: ———. (org.). *Novo Pacto da Ciência 1: A Crise dos Paradigmas - 1º Seminário Transdisciplinar*. São Paulo, ECA/USP.
- . (1995). Entrevista o diálogo possível. São Paulo, Editora Ática.
- Meihy, José Carlos Sebe Bom. (1991). *Canto de Morte-Kaiowá*. São Paulo: Edições Loyola.
- . (1998). *Manual de História Oral*. São Paulo: Edições Loyola, 2ª edição.
- Merleau-Ponty, Maurice. (1993). *Fenomenología da Percepção*. Barcelona: Editorial Planeta de Agostini S.A.

- Morin, Edgar. (1993). A entrevista nas Ciências Sociais, no Rádio e Televisão. In: *Linguagem da Cultura de Massas: Televisão e Canção* / Morin, Moles, Friedmann e outros. Petrópolis: R.J., Editora Vozes.
- . (2000). A epistemologia da complexidade. In: *A inteligência da complexidade* / Edgar Morin & Jean-Louis Le Moigne, São Paulo: Editora Peirópolis.
- Ortiz, Fernando. (1978). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Osorio, Vargas Raúl. (2003). O lugar da fala na pesquisa da reportagem: “o homem das areias”, um flagrante do diálogo oratura-escritura. São Paulo, tese doutorado, área de concentração jornalismo, Escola de Comunicações e Artes, Universidade de São Paulo.
- Portelli, Alessandro. (1997a). Forma e significado na História Oral. A pesquisa como um experimento em igualdade. In: Projeto História, revista do programa de estudos de pós-graduados em história e do departamento de história. São Paulo, PUC-SP, N° 14, Fevereiro.
- . (1997b). Tentando aprender um pouquinho. Algumas reflexões sobre a ética na História Oral. In: Projeto História, revista do programa de estudos de pós-graduados em história e do departamento de história. São Paulo, PUC-SP, N.º 15, abril.
- RAE. Diccionario de la Lengua Española. (2014). Madrid, Real Academia Española.
- Rui, Manuel. (1987). “Eu e o outro—O Invasor ou em poucas três linhas uma maneira de pensar o texto”. In: Medina, Cremilda. *Sonha Mamana África*. São Paulo: Edições Epopéia, pp. 308-310.
- Trinca, Walter. (1991). *A etérea leveza da experiência*. São Paulo: Edições Siciliano.